

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
Presenta:**

(traducción Libre)

Mayo 14 del 2007 Tema: **LOS MORTALES Y LOS INMORTALES**

La selección de esta semana es de: – *Traslación Científica*, por John L. Morgan

Capítulo I - Bosquejo de la Traslación
EL TEMA

La gran Reforma Protestante fue marcada por la aparición de la Biblia traducida al lenguaje de la gente común, siendo la primera versión, la de John Wycliffe de 1382. En tanto que el antiguo texto latino sólo podía ser entendido por unos cuantos, una vez que apareció en inglés y en alemán, estuvo al alcance de todos cuantos pudieran leer o escuchar. Ahora todo mundo tenía acceso directo al Verbo de Dios, y el mensaje inspirado de la Biblia fue liberado para cumplir su cometido. Cuando la conciencia acepta y adopta el punto de vista espiritual, la humanidad es formada de nuevo. El concepto humano comienza a ser trasladado.

La traslación es la forma de operación de la Ciencia Cristiana. Es decir, la forma en la cual su Principio divino opera, es por medio del proceso de traslación. La explicación sobre cómo sana la Ciencia Cristiana o sobre cómo el Cristianismo redime y salva, se debe hallar en su idea.

Este libro es un análisis del tema de la traslación espiritual científica. Traza la forma en la cual la divinidad se comunica con el pensamiento humano, y en consecuencia, la forma en que nuestra concepción del ser es transformada. La traslación pareciera aparecer como un elemento más en el espectro total de la experiencia espiritual, aunque la investigación hasta ahora prueba que es el factor central, coordinando a todos los demás.

En tanto que la mente mortal dice: *No puedo*, Cristo dice: *Yo puedo*. Donde lo humano dice: *Nada puedo por mí mismo*, al invertirse el pensamiento es capaz de decir: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*.

El pensador que tiene sólo un leve conocimiento de la metafísica divina, reconoce un proceso continuo que tiene lugar dentro de la conciencia. Se da cuenta que la realidad divina está por siempre mostrándose, trasladándose al lenguaje que el pensamiento humano puede comprender; al mismo tiempo sabe que la imagen material discordante del hombre y el universo, no es la realidad, sino una percepción errónea. Por lo tanto, demuestra esa corrección y la curación ocurre por la retraslación espiritual. Cuando el concepto erróneo es visto a la luz de la concepción invariable de Dios, esa percepción errónea es trasladada de nuevo hacia su perfección original en el Espíritu. El resultado es lo que el sentido humano llama curación o la solución de un problema.

El Científico Cristiano está familiarizado con esta traslación científica, operando en su experiencia en dos fases. Primero, le da una comprensión espiritual de Dios y de lo que el hombre verdaderamente es, como la idea de Dios. Segundo, hace que la percepción mortal errónea del hombre y el universo, ceda para ser corregida por grados, de manera que la idea inmortal y perfecta se demuestre como la única verdadera concepción del ser. En realidad nada ha cambiado; nada se ha destruido; pero una traslación trascendente y poderosa ha tenido lugar en la conciencia humana –y consecuentemente en la vida. Este proceso constituye la experiencia humana.

El problema de la vida que se nos pide solucionar, es el del concepto mortal. Malinterpretado por los sentidos materiales, el hombre parece estar separado de su origen divino, solo, confinado en un cuerpo material, sujeto al nacimiento y la muerte, y vulnerable a los accidentes y enfermedades. La separación de su origen divino, Dios, produce la separación de su prójimo. Todos sus problemas –mentales, corporales y sociales, –surgen de la supuesta “caída” de su estado divino, porque la separación del Principio divino del ser resultaría en la separación de todo, a la larga. Por lo tanto intentar sanar sus males con falta de sistema, reemplazando un mortal discordante por uno armonioso, no sirve de nada. No es el hombre mortal el que está mal, sino **el concepto del hombre como mortal**. Necesita una revaloración del concepto, un retorno a la concepción prístina espiritual que en la Ciencia jamás abandonó. Es sólo solucionándolo desde esta cima como nuestro punto de partida, a la que podremos realmente llegar en la práctica. El “partir de” y el “regresar hacia” comprende las dos

fases de la traslación científica, las cuales constituyen el tema de este libro.

Sobre la superficie, pareciera que la Ciencia Cristiana está dedicada a la curación de la enfermedad y a la solución de problemas –lo cual de hecho así es. Sin embargo, sólo puede resolver las concepciones erróneas de la mente mortal, porque ante todo hace comprensible al pensamiento humano, la verdadera naturaleza de la Mente y el universo.

En todos sus escritos, Mary Baker Eddy pone la misma atención en estas dos funciones complementarias de la Ciencia –la de revelación y la de corrección, –pero es cuidadosa en el orden desde el cual están declaradas. Primero debe ser el flujo externo desde Dios, y enseguida viene la restauración hacia Dios. Por ejemplo, en su artículo: “Una sola causa y un solo efecto”, en la página 22 de Escritos Misceláneos, leemos: “La Ciencia Cristiana interpreta la Mente, Dios, a los mortales.” Luego en la página 25 está su corolario: “La Ciencia, comprendida, traduce la materia en Mente...” Ahí está: la Ciencia Cristiana opera trasladando la naturaleza absoluta de la Mente, Dios, al lenguaje temporal de los mortales, donde Dios puede ser comprendido; esta misma comprensión de Dios, traslada entonces lo que se pensó equivocadamente que era materia, y a los mortales, de retorno a la idea espiritual. Esta reinstalación es el gran propósito de la Ciencia Cristiana.

El potencial de esta promesa está más allá de la imaginación humana. Que Dios puede verdaderamente ser comprendido como el Principio espiritualmente científico de todo ser, es con seguridad el Consolador o Ciencia divina prometido por Cristo Jesús. Entender lo que Dios es, es entender lo que el hombre verdaderamente es, y por consiguiente, la humanidad se encontrará basada en lo divino y no en lo mortal. La humanidad tendrá así los medios para liberarse de todos sus temores, sus enfermedades, sus divisiones fratricidas. El concepto humano será entonces totalmente trasladado. Como leemos en Romanos (9:26): “Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente.”

Este concepto de la traslación científica es de tal importancia, que el Libro de Texto, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras* lo establece sistemáticamente en una tabla, en las páginas 115 y 116:

“TRASLACIÓN CIENTÍFICA DE LA MENTE INMORTAL

Sinónimos divinos

DIOS: Principio, Vida, Verdad, Amor, Alma, Espíritu, Mente, divinos.

Imagen divina

HOMBRE: La idea espiritual de Dios, individual, perfecta, eterna.

Reflejo divino

IDEA: Una imagen en la Mente; el objeto inmediato de la comprensión. —Webster.

TRASLACIÓN CIENTÍFICA DE LA MENTE MORTAL

Primer Grado: Depravación.

Irrealidad

FÍSICO. Creencias malas, pasiones y apetitos, temor, voluntad depravada, justificación propia, orgullo, envidia, engaño, odio, venganza, pecado, enfermedad, malestar, muerte.

Segundo Grado: Las creencias malas en vías de desaparecer.

Cualidades de transición

MORAL. Humanidad, honradez, afecto, compasión, esperanza, fe, mansedumbre, templanza.

Tercer Grado: Comprensión.

Realidad

ESPIRITUAL. Sabiduría, pureza, comprensión espiritual, poder espiritual, amor, salud, santidad.”

LA DIVINIDAD Y LA HUMANIDAD

Estaremos estudiando en los siguientes capítulos todo término empleado aquí en el texto, y numerosos ejemplos de traslación en la práctica, pero en esta breve inspección, hay un punto que llama la atención.

Desde el principio notamos que la traslación de la Mente inmortal a la comprensión de la humanidad (Traslación Científica de la Mente Inmortal), traslada la visión falsa de la mente mortal (Traslación Científica de la Mente Mortal). El poder que pone en movimiento yace

en la verdad fundamental de Dios, y el hombre como Su idea. La premisa desde la cual parte la Ciencia Cristiana es que Dios puede ser entendido como el Principio divino por medio de un rango de sinónimos escritos con mayúsculas, y que Su imagen, el hombre, es Su propia idea espiritual o reflejo de Él mismo. Tanto Dios, como el hombre y la idea, están caracterizados en los títulos marginales como divinos. Así, se nos presentan como una verdad compuesta, la integración del Principio y su idea.

Esta declaración de la divinidad, de inmediato se pone en marcha en la comprensión humana para corregir y trasladar el falso concepto de la humanidad para redimirla así de la mortalidad. Los tres grados de conciencia señalan las etapas. En el Primer Grado, la concepción física depravada se muestra como irreal, resultado en el Segundo Grado, en las creencias malas en vías de desaparecer. La humanidad está siendo liberada del mito del origen animal y de un estado puramente físico. Las cualidades morales de transición son el síntoma de esta liberación. La transformación de la conciencia continúa, sin embargo, hasta que se entiende lo espiritual como la única realidad del ser. Reconocemos esta comprensión como nuestro punto de partida original en la primera traslación, donde Dios, la Mente, comprende al hombre como Su propia idea. En consecuencia, el texto continúa: “En el tercer grado la mente mortal desaparece, y aparece el hombre a imagen de Dios. La Ciencia invierte de tal manera la evidencia ante los sentidos humanos corporales que confirma en nuestro corazón esta declaración de las Escrituras: ‘Los primeros serán postreros, y los postreros, primeros’, para que Dios y Su idea puedan ser para nosotros lo que la divinidad realmente es y necesariamente tiene que ser —omnímoda” (C&S 116:4-11).

Los últimos siendo los primeros, y los primeros últimos, confirma que todo el proceso es un ciclo –un concepto que será explorado en un capítulo posterior. La comprensión que Dios otorga (la comprensión de nuestra divinidad), en la cual parecemos estar llegando al final, ha estado operando desde el principio. El Tercer Grado explica este entendimiento como siete cualidades espirituales, las cuales, como veremos, representan los siete sinónimos para Dios. Así que comenzamos tanto desde, y concluimos con, la comprensión divina. Jamás comenzamos desde fuera, desde el concepto mortal. La comprensión primaria espiritual brilla sobre esta falsa concepción, penetra su oscuridad, y el concepto humano está en transición. Se ve que la humanidad no está formada de cualidades animales (Primer

Grado), sino más bien de cualidades morales (Segundo Grado). A la larga, la traslación se completa y la humanidad comprende su divinidad (Tercer Grado). El hombre se reconoce como no menos que sabiduría, pureza, comprensión espiritual, poder espiritual, amor, salud y santidad. En función del ciclo, lo anterior significa que la comprensión de Dios (como en la primera traslación), ha trasladado a tal grado la conciencia humana, que la humanidad ahora entiende que es de la misma naturaleza de Dios. Cuando el pensamiento viaja por el círculo completo, el problema es resuelto.

Vemos la maravillosa simplicidad de la traslación dual en la vida y obras de Cristo Jesús. Él declaró: “Yo soy la luz del mundo”, y de inmediato sanó al hombre ciego. Dijo: “Yo soy el pan de vida”, y alimentó a los cinco mil.- Declaró: “Yo soy la resurrección y la vida”, y levantó a Lázaro de la tumba. En cada caso, la declaración de la perfección del hombre (primera traslación), fue probada práctica por la corrección paralela de la imagen mortal (segunda traslación). La Ciencia Cristiana está basada en este mismo equilibrio del Principio y la práctica.

UNA TRASLACIÓN DOBLE

Otro punto posterior que uno observa es que las dos fases de traslación no son de hecho tituladas como primera y segunda, aunque por conveniencia esto es como comúnmente se describen. En realidad son aspectos complementarios y simultáneos de la misma actividad: de la luz que llega y de la oscuridad que se va, en una sola operación.

Ambas traslaciones constituyen el trabajo único y continuo del único principio Cristo. El impulso de la primera pone simultáneamente a la segunda en operación. Es decir, la comprensión de que el hombre es verdaderamente la imagen o idea en la Mente, comienza instantáneamente a trasladar la creencia de que es desemejante a lo divino. Este principio traslativo doble mantiene el bien en cualquier campo, en tanto estemos considerando a una persona enferma, un negocio improductivo o un error en aritmética.

La segunda traslación es tan científica como la primera, debido a la misma Ciencia del Cristo, la cual al estar declarando la unidad de Principio e idea en la primera, está demostrándola en la segunda. Sin esta destrucción de lo falso –del concepto mortal –no hay prueba

tangible de que el hombre es la idea espiritual de Dios. La prueba de la Verdad debe involucrar la destrucción del error.

Todo trabajador espiritual ha experimentado este proceso. Lo que es cierto y demostrable en la escala individual, también debe ser válido en la escala mundial. La Ciencia Cristiana pone ante la humanidad una puerta abierta –la seguridad que la traslación universal de la humanidad es posible. ¿Será debido a esto que la razón para el título marginal de la página 116 sea: “Universo espiritual”?

Capítulo II - Empezar bien es terminar bien SONDEO DE LA NOTA TÓNICA

Al explicar la actitud adecuada que el estudiante debe mantener hacia la enseñanza y estudio de la Ciencia Cristiana, la Sra. Eddy hace una afirmación sorprendente: “Cuando enseño Ciencia, no es la mujer la que se dirige al hombre, sino el Principio y el Alma, demostrando su idea al borrar la creencia que de otra manera la ocultaría” (Ess. 227). ¡Es toda una revelación! La mente humana material esperaría un programa de instrucción más largo antes de poder experimentar el ser de Dios. Pero la Ciencia, trabajando desde la premisa de que siempre estamos *ahí*, es la divina explicación de este ser. No puede convertirnos en lo que no somos ya; sólo puede sacarlo a la luz. “Comprendemos mejor aquello que comienza en nosotros y que por educación se ilumina hasta el momento del nacimiento” (My. 253:26).

Entonces es que la educación espiritual debe comenzar desde la plataforma divina de aquello que Dios es, y de lo que es hombre es eternamente como Su idea espiritual. No estamos comenzando desde el exterior, ni construyéndolo, como si nos recobráramos de alguna “caída”, ni acercándonos a la Ciencia, sino que simplemente por el hecho de ser, estamos ya participando de la experiencia de Dios. En verdad esto parece estar malentendido y recubierto con creencias falsas. También es cierto que la Ciencia Cristiana se despliega como una disciplina, como un proceso ordenado de revelación, razón y demostración, a través del cual entendemos espiritual y científicamente el universo primario de Dios. Así nuestra educación parece ser un aprender y un llegar a ser, en tanto que en realidad es una remoción sucesiva de los velos. Aún en nuestros primeros estudios, hechos cuando pensamos con la mente humana, es en

verdad la Mente divina en acción en nosotros. Esta es la historia de las dos traslaciones. Traslada nuestro esfuerzo por “llegar ahí”, en un esfuerzo para expresarlo.

LA IDEA NUEVA Y ANTIGUA

Una de las recompensas de la búsqueda de la verdad espiritual es que cada descubrimiento nuevo, es en cierto sentido, también un viejo amigo familiar. Cada nueva revelación no está más que trayendo a luz algún aspecto largamente enterrado de nuestro propio ser verdadero. Lo que habíamos pensado que éramos nosotros descubriendo la Verdad, se convierte en la Verdad habiéndose descubierto a sí misma en nosotros. Los dos aspectos se unen en una conjunción feliz. Cuando nos damos cuenta que nuestra búsqueda y la auto revelación de Dios no son dos actividades separadas, todo nuestro sentido de desarrollo espiritual es transformado.

Cualquier obra en la Ciencia Cristiana puede parecer una tarea desalentadora si la consideramos con la mente humana no iluminada: aprendiendo laboriosamente acerca de Dios, adquiriendo conocimientos, y eventualmente alcanzando la comprensión final. Esta visión ascendente sólo sería la mitad de la imagen, y una verdad a medias no es verdad. Tal como el metal responde al imán, nos elevamos debido a que toda la iniciativa, inspiración y poder, está con la Verdad, vertiéndose a sí misma en la conciencia –como nuestra conciencia. Este sentido de “ya he estado aquí anteriormente” hace nuestro progreso ligero, gozoso y fructífero.

La comprensión de Dios, nos enseña el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana, “no es el resultado de logros eruditos; es la realidad de todas las cosas sacada a la luz” (C&S 505:27-29). Es traída a la luz tan tranquilamente como el amanecer y tan naturalmente como el nacimiento –el nacimiento de nuestra individualidad espiritual. Debido a que nuestro Principio divino tiene un Cristo y siempre está revelándose y manifestándose de manera irresistible, es que experimentamos este maravilloso despertar y ascensión del pensamiento. Nuestra búsqueda y lucha es el resultado del impulso del Cristo. Lo que confiere poder a nuestros esfuerzos y asegura su éxito, es el hecho trascendente de “Yo y mi Padre somos uno”; porque si no fuera eternamente divino, sería

tonto emprenderlo humanamente. Entonces hablando metafísicamente, el hombre no va a ningún lado; él viene de. Esta actitud es el punto de arranque esencial en esta historia de traslación.

DESARROLLO, NO ACRECENTAMIENTO

El Libro de Texto nos enseña que “la Ciencia Cristiana presenta desarrollo, no acrecentamiento” (C&S 68:29). En lugar de tratar vanamente de espiritualizar o desarrollar a un mortal, estamos permitiendo que las infinitas verdades espirituales de Dios y el hombre se desplieguen de tal manera que las interpretaciones erróneas del hombre y de la personalidad mortal comiencen a ceder. Por ejemplo, al referirse al Cristo, Juan el Bautista dijo: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30). Claro que parecerá que los mortales se está volviendo más humanos y espirituales, aunque de hecho lo que sucede es que las capas de la ignorancia escondiendo la realidad, caen por grados, y ganamos visiones más claras de lo que él eternamente es. El acrecentamiento sería comenzar desde la aceptación de lo incompleto, hacernos buenos por medio de la instrucción exterior, en tanto que el desarrollo es: conducir hacia afuera –deducir –lo que ya está ahí.

Pablo explica en su Primera Epístola a los Corintios (2:6), que debido a que “tenemos la mente de Cristo” es que podemos conocer “la mente del Señor”. Esta “mente de Cristo” es aquello que hace al Cristo o la Verdad, inteligible al hombre; la misma Mente que es nuestro tema, Dios, también obra en nosotros, descubriendo y explicando lo que Dios es. De otra manera resultaría imposible para la mente humana, sin ayuda, percibir el ser espiritual.

Desde el punto de vista humano, podríamos estar inclinados a afirmar: *Divinamente, soy; humanamente, me estoy volviendo*. Así es como parece ser si dispersamos el ser en compartimientos separados. De la dispersión primaria surgirían aún más divisiones; moralmente: *tengo que ser*; religiosamente: *oro para ser*; mortalmente: *fallé en ser, –o quisiera ser, o aún, me alegro que no soy*. Así es como cerraríamos para nosotros el reino. Aunque todo el tiempo, aquello que tratamos de ser es lo que somos eternamente en la Ciencia. La Ciencia –despliega nuestro yo soy

desde el Yo soy. “El Ego-hombre es el reflejo del Ego-Dios” (C&S 281:11). Los mortales podrían ocultarlo tras el disfraz de las personas, pero tarde o temprano esa persona debe desaparecer y el Ego divino aparecer. El mortal no se vuelve divino; mas cuando los mortales comienzan a reflejar el ser divino, ya no son más mortales. Es en el “ser” que “somos”.

Así cuando nos aseguramos de que estamos haciendo algún progreso espiritual, necesitamos tener claro que no estamos describiendo algún progreso real o desarrollo desde una base mortal, tal como una revelación, un despliegue de nuestro ser de Dios original. Es el Espíritu desplegándose en nuestra conciencia en una evolución “exterior” o revelación, más que la conciencia humana evolucionando “hacia arriba” o “hacia algún lado”. Puesto que el sentido de evolución biológico procede de un cambio grande o a saltos, es por lo tanto irrelevante, pues la única clase de evolución aplicable en la Ciencia es ese despliegue desde la perfección total (ver C&S 69:2-5; 135:9-10; 335:18-20; 551:12-16).

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>
3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!